

MAREELÉN DÍAZ TENORIO, YOHANKA VALDÉS JIMÉNEZ
Y ALBERTA DURÁN GONDAR*

CONSIDERACIONES TEÓRICO-METODOLÓGICAS PARA EL ABORDAJE SOCIOPSICOLÓGICO DE LA FAMILIA EN LA REALIDAD CUBANA

INTRODUCCIÓN

Los estudios acerca de la realidad de la familia cubana han cobrado auge en las últimas décadas. En particular, la creación del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS) y el Departamento de Estudios sobre Familia, en 1983, ha desempeñado un papel fundamental en el desarrollo de esta línea de investigación. El propósito del Departamento ha sido profundizar en el estudio de la familia cubana, realizar diagnósticos de sus problemáticas y potencialidades fundamentales durante el cumplimiento de sus funciones, modelar propuestas metodológicas orientadas a la transformación grupal, y realizar recomendaciones a la política social que tengan como centro el trabajo con el grupo familiar. La diversidad temática abordada en estos años responde, en primera instancia, a las demandas y necesidades que el desarrollo de las ciencias sociales ha impuesto a la investigación en el país. Esta evolución refleja una conexión directa con la práctica social, y evidencia el tratamiento de problemáticas sociales de importancia para la realidad nacional.

* Investigadoras del Departamento de Estudios sobre Familia del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS) del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente, Cuba.

Resultaría muy imperfecto establecer una clasificación sobre los trabajos realizados; ellos mezclan elementos de carácter teórico y aplicado con recomendaciones a la política social y experiencias de transformación. Sin embargo, teniendo en cuenta el aporte fundamental de cada uno de ellos, podría estructurarse una clasificación como la siguiente:

- Investigaciones que ofrecen una sistematización de la información existente acerca de las investigaciones realizadas sobre familia en el país y comparaciones con otros contextos (CIPS, 1987; Reca y Caño, 1987; Reca et al., 1990a), la relación comunidad-familia (Chaviano, 1992) y familia-valores (Rodríguez, 1992).
- Investigaciones que contienen elaboraciones teóricas y metodológicas sobre el estudio de la familia: propuestas teórico-metodológicas para el estudio del grupo familiar (Reca y García, 1987); indicadores para evaluación del modo de vida familiar (Reca et al., 1988); tipología de familia joven (Caño, 1992); alternativas metodológicas para el estudio de las orientaciones de valor (Martín y Castilla, 1989); y acerca de la reproducción cotidiana de los grupos familiares (Caño, 1993).
- Investigaciones de carácter aplicado que pretenden la caracterización y diagnóstico de las familias según condiciones de vida, funcionamiento familiar y panorama sociodemográfico (Reca, 1987); maternidad soltera (Álvarez et al., 1987); relaciones de pareja (Álvarez y Puñales, 1989; Álvarez y Díaz, 1989; Reca et al., 1989); funcionamiento familiar e inserción socioclasista (Reca et al., 1990b); divorcialidad (Puñales, 1992); comunicación familiar (Álvarez, 1994); uniones consensuales o cohabitación (Díaz, 1992; González y Alfonso, 1995); formación de valores en los adolescentes (Rodríguez, 1995); representaciones de la familia en niños y adolescentes (Durán, 1996); tercera edad (Durán y Chávez, 1997); estrategias familiares (Caño, 1991; Díaz, 2002); y crisis socioeconómica y reajuste (Álvarez et al., 1992; 1994; Díaz et al., 1999; 2000).
- Investigaciones dirigidas a la elaboración de recomendaciones a la política social (Puñales et al., 1989; Reca et al., 1990c).
- Experiencias de investigación orientadas a la transformación social (Díaz y González, 1998; Díaz y Durán, 1999; Durán et al., 2003); y a la evaluación de experiencias educativas comunitarias (Durán et al., 1999).
- A partir de la experiencia investigativa acumulada, y teniendo en cuenta los principales logros y limitaciones de cada estudio realizado, nuestro objetivo en este trabajo es presentar algunas consideraciones teóricas y metodológicas que fundamentan nuestra concepción para el estudio de la familia desde una perspectiva

sociopsicológica. Por supuesto, no se trata de una propuesta acabada, sino más bien del reflejo de la evolución de las concepciones que guían nuestro accionar investigativo concreto.

¿QUÉ ENTENDEMOS POR FAMILIA?

La familia se ha considerado históricamente la *célula base* de la sociedad y, como tal, desde ese lugar, ya se le plantean variadas exigencias. Para algunos, la concepción de célula sólo representa su cualidad de unidad mínima de la sociedad. Sin embargo, la mayoría asume este concepto para caracterizar a la familia por su valor como sistema social y su complejidad como *organismo social vivo*.

La familia puede ser analizada como institución y como grupo social. Como institución social no ha podido ser reemplazada por ninguna otra, dado su papel rector en el proceso de socialización de los individuos, proceso cambiante a través del tiempo y en las distintas sociedades. Su carácter institucional la ubica en una estrecha relación con la sociedad, no sólo por constituir el mejor espacio de vínculo e intermediación entre el individuo y el sistema social, sino como espacio privilegiado para la acción de políticas sociales y económicas.

Como grupo social, la familia realiza un conjunto de funciones, cuya integración da lugar al cumplimiento de la función educativa o socializadora. Constituye un sistema de relaciones de disímiles características (afectivas, consanguíneas, cohabitacionales, etc.) que garantizan la reproducción social y la satisfacción de necesidades de sus miembros, y regulan espontáneamente su desarrollo.

De manera que, para analizar el desarrollo de la familia, resulta necesario combinar la valoración e inter-influencia de indicadores a nivel macrosocial y su estudio como grupo, como unidad de análisis. Esto supone conceptualizar a la familia, asumiendo un enfoque integral que incorpore la diversidad y la particularidad en un sistema relacional dialéctico. En esta dirección, podemos encontrar en la literatura múltiples definiciones referidas al tema familia que reflejan características de un contexto o época determinados, estableciendo sus límites de acuerdo con los intereses sobre el objetivo de la investigación y el campo teórico que avala las concepciones de sus autores. En el actual Departamento de Estudios sobre Familia del CIPS, hemos adoptado la siguiente definición operativa de familia:

Un grupo integrado por dos o más personas, emparentadas entre sí hasta el cuarto grado de consanguinidad y segundo de afinidad, que conviven de forma habitual en una vivienda o parte de ella y tienen un presupuesto común (Díaz et al., 2000: 5).

Cuando intentamos precisar el término familia, compartimos la opinión de M. A. Durán, quien argumenta:

En sentido estricto, “la familia” no existe, es una sustantivización o abstracción conceptual [...] lo que conocemos son formas muy variadas y cambiantes de relaciones interpersonales en torno a dos ejes de vinculación: los de afinidad y los consanguíneos (Durán, 2000: 3).

Sin embargo, estos ejes de vinculación se complejizan cada vez más y afectan de manera importante las relaciones interpersonales al interior de este grupo humano. Esta complejidad es resultado de la diversidad que caracteriza hoy a los numerosos sistemas sociales, unida a las demandas cambiantes de una realidad social que introduce sensibles transformaciones ideológicas, culturales y económicas en cada nación.

Por otra parte, la investigación del grupo familiar implica distinguir dos niveles de análisis: el nivel subjetivo y el objetivo. En el plano subjetivo, es necesario reconocer que la familia abarca una red de relaciones mucho más amplia y sutil que las limitadas al espacio del hogar y, al mismo tiempo, cumple otras funciones que trascienden sus fronteras. Son realidades que pueden solaparse, pero entre ellas existen diferencias sustanciales.

La familia es una continuidad simbólica que trasciende a cada individuo y a cada generación, que engarza el tiempo pasado y el tiempo futuro [...] siempre hay un núcleo de familiares reconocidos que viven en hogares separados y, no obstante, forman parte de un “nosotros” psicossociológico de identidad colectiva [...] Los hogares son acotaciones del espacio y del tiempo [...] son configuraciones de símbolos y la coincidencia en el mismo espacio proporciona también cierta identidad de grupo (Durán, 2000: 5).

Cada individuo tiene su propia elaboración y representación acerca del grupo familiar, ya sea por su valor referencial o por constituir el grupo de pertenencia primario. Este elemento plantea retos para la investigación, en tanto cada persona construye su modelo de familia a partir del lugar que ocupa en el sistema de relaciones grupales, en cada etapa del ciclo de vida familiar.

En el plano objetivo, también debe incluirse el análisis de las condiciones materiales de vida, entendidas como conjunto de bienes y recursos, que constituyen premisas básicas para el desarrollo de las funciones familiares, así como las características del entorno más cercano a la familia (relaciones, contexto). De manera que, para valorar a la familia, debemos examinar los cambios sociales que se han generado en los últimos años y que han impactado en la dinámica de diferentes instituciones y grupos de la sociedad. Es importante ubicar el objeto de

estudio en un escenario más amplio que facilite su comprensión, sin perder de vista su particularidad.

¿CÓMO ESTUDIAR LA FAMILIA DESDE LO SOCIOPSICOLÓGICO?

Las transformaciones sociales trascienden los marcos de nuestro país y se ubican en un contexto internacional caracterizado por una tendencia reciente a la globalización. Entre las principales características de este proceso se destacan la profundización e intensificación de los nexos globales, culturales, tecnológicos y culturales. Incluye, además, una mayor apertura al comercio internacional y la existencia de redes de producción de carácter transnacional.

La globalización podría constituir para la humanidad la posibilidad de mayores opciones para la concertación que permitan su autotransformación; sin embargo, lo que sucede es que se acentúa cada vez más su potencial negativo y su carácter neoliberal. Se legitima un modelo de crecimiento económico que no genera empleo y origina una mayor heterogeneidad en el mercado de trabajo.

Cuba no escapa a la influencia de nexos globales, ni a los procesos de selectividad estructural que se están consolidando a escala internacional. En la última década, se han configurado un conjunto de indicadores que fundamentan esta posición, entre los cuales se destacan: complejización y heterogeneización de la estructura socioclasista; aumento del desempleo y la pobreza; fractura entre sector emergente y tradicional; y aumento del sector de autogeneración de empleo (informal). No obstante, podemos identificar en la realidad cubana ciertas peculiaridades que definen su proyecto social y reafirman sus rasgos de justicia y equidad social. Las políticas estatales han logrado mantener la pobreza en su mínima expresión, conservando la capacidad distributiva y priorizando recursos en las esferas más importantes de la vida social: salud y educación, a pesar de atravesar una profunda crisis socioeconómica en los últimos años.

En la década del noventa, con el derrumbe del campo socialista europeo y el recrudecimiento del bloqueo norteamericano, el país atraviesa un período de crisis económica caracterizado por agudas contradicciones sociopolíticas y el marcado deterioro de las condiciones de vida de la población. La crisis de inserción que se origina en la economía cubana tiene un doble impacto en la vida social: en primer lugar, el derivado de la propia vivencia de crisis y ruptura con el cotidiano de vida; en segundo lugar, el impacto provocado por la implementación de un conjunto de reformas socioeconómicas para amortiguar los efectos de la crisis e introducir cambios en las estructuras básicas del sistema económico, sin enajenar su esencia socialista.

Los efectos de la crisis se han hecho evidentes en muy disímiles esferas de la realidad social. En lo que respecta a los estudios del CIPS,

se han producido varios en la década que valoran la situación social en diferentes campos (estructura socioclasista, juventud, empleo, familia), analizan los impactos y hacen pronósticos a mediano y largo plazo (Espina et al., 1995; Domínguez y Ferrer, 1996; Martín et al., 1996; Álvarez et al., 1992; 1994).

En la segunda mitad de la década del noventa, son destacables también los estudios de investigadores de otros institutos que aportan un diagnóstico sobre la heterogeneidad social y la constatación de los territorios y grupos más y menos afectados, así como la medición de la pobreza en Cuba (Ferriol, 1998; Martínez, 1997; Iñiguez y Ravenet, 1999).

Las modificaciones producidas en las condiciones de vida, resultado del proceso crisis-reajuste, influyen marcadamente en la familia, grupo medular del entramado social. El grupo familiar atenúa, concentra e intenta resolver múltiples contradicciones que surgen en y durante la crisis. Desde la solución de los problemas materiales más acuciantes hasta la reestructuración de valores y normas morales y conductuales, todo pasa de una u otra forma por la familia.

La diversidad de familias existentes posee determinados recursos materiales, intelectuales y afectivos de partida para enfrentar las contradicciones que genera la crisis; cada familia es una individualidad específica, pero todas, de alguna manera, sufren cambios en esta década, no sólo determinados por su propia evolución como grupo primario, sino por las condiciones cambiantes de un medio social que había alcanzado un nivel de desarrollo económico y político que garantizaba –y aún lo hace hoy, pese a las dificultades– una estabilidad ciudadana.

Los factores sociales y el propio desarrollo del grupo familiar plantean modificaciones a su funcionamiento, que se expresan de manera singular en el ejercicio de sus funciones, en las prioridades que la familia comienza a establecer, y en la configuración de modelos o rasgos estructurales que definen su dinámica interna. Pero más allá de los mecanismos desplegados por la familia para adaptarse a las nuevas condiciones del entorno, ella ha sido protagonista de un conjunto de tensiones y contradicciones gestadas en el nivel macrosocial. Estas condiciones pueden fortalecer o debilitar a la familia cubana; sus efectos dependen de la integración de múltiples factores económicos, psicológicos y sociales.

Retomar la concepción *celular* de la familia señala, como paso imprescindible, la necesidad de considerar las funciones que este organismo social cumple para mantener su propia vida y contribuir al funcionamiento del sistema social en el que se inserta. Analizar las funciones de la familia exige tomar en cuenta la interrelación entre sus miembros –o componentes que la estructuran– y su interacción como grupo unitario con el resto de la sociedad.

Desde fines de la década del ochenta, nuestro Departamento estableció una concepción de las funciones que cumple la familia y su significado.

El concepto de función comprende las actividades que cotidianamente realiza la familia, las relaciones sociales que establecen en la realización de estas actividades (relaciones intra y extrafamiliares) y los efectos producidos por ambas (Reca et al., 1990b: 6).

Los autores de esta concepción enfatizaban que las actividades, las relaciones y sus efectos no discurrían en planos independientes –a lo interno, a nivel comunitario y de la sociedad– sino que operaban simultáneamente en los niveles micro, meso y macrosocial, como aportes de la familia a la reproducción social. Para aclarar esta concepción dialéctica de las funciones familiares se explica lo siguiente:

Aunque analíticamente separables, las funciones de la familia constituyen un complejo de procesos estrechamente entrelazados que, en su unidad, constituyen la síntesis del proceso de reproducción social de la familia, proceso este que es parte de la reproducción de la sociedad (Reca et al., 1990b).

También se consideró un modelo analítico que comprendía tres funciones o *complejos de funciones*: la biosocial, la económica y la cultural, y una función integradora resultante: la función educativa o formadora, concebida del siguiente modo:

Es el resultado no sólo de algunas actividades llamadas “educativas” sino de las múltiples actividades y relaciones que se establecen en la familia y se desarrollan en condiciones de vida determinadas [...]. Su análisis implica la descripción pormenorizada de las actividades y relaciones propias de cada función y un balance de los efectos que pueden imputársele en términos de la formación de las personalidades de los hijos (Reca et al., 1990b: 6).

La función biosocial está relacionada con las actividades sexual, reproductiva, amorosa y afectiva; caracteriza las relaciones sexuales y afectivas de la pareja, los vínculos de cariño y apoyo paterno/materno-filiales y entre los distintos miembros de la familia. Al micro-nivel, satisface las necesidades afectivas, de procreación y sexuales de los miembros, a la par que permite la ampliación de la familia; al macro-nivel, permite la reproducción de la población y brinda modelos sociales de comportamiento sexual masculino y femenino.

La función económica asegura la existencia física y el desarrollo de todos los miembros a través de la organización del presupuesto, el abastecimiento y el consumo, del desempeño del trabajo doméstico y de la asistencia a instituciones de educación, salud y servicios; caracteriza las relaciones que se manifiestan por la división del trabajo doméstico.

La satisfacción de estas necesidades depende fundamentalmente de los ingresos del trabajo de los miembros adultos y de los fondos so-

ciales de consumo en el caso de los servicios educativos y de salud. La familia es una unidad de servicio social (Reca et al., 1990b).

En el nivel social, la función económica permite la reposición de la fuerza de trabajo; garantiza la crianza de las nuevas generaciones y el cuidado de enfermos y ancianos, a la par que brinda modelos femeninos y masculinos para el trabajo doméstico. Esta función también valora a la familia como *unidad productiva*, es decir, como sistema de actividades y relaciones que tienen como fin la creación de bienes de consumo y servicios para el mercado.

La función cultural permite la satisfacción de necesidades *superiores* –o espirituales– del grupo a través de las actividades recreativas, educativas, de superación y en el uso del tiempo libre de la familia. En ella se estudian las relaciones y la comunicación entre los distintos miembros de la familia: padre/madre-hijo/a, pareja, miembros de diferentes generaciones, hermanos, etc. Ella aporta a la familia el desarrollo de conocimientos y determinados valores del grupo y sus miembros, mientras que su efecto al macro-nivel representa la transmisión de un conjunto de tradiciones y valores culturales e ideológicos.

INVESTIGACIONES EMPÍRICAS RECIENTES EN CUBA. EXPERIENCIAS Y REFLEXIONES

En la década del noventa, los estudios empíricos de la familia cubana realizados por el Departamento y los propósitos de una investigación cualitativa permitieron nuevas precisiones en el contenido de las funciones familiares. Si bien decidimos mantener la concepción general, la complejización de la familia y del contexto social del país exigía abordar nuevas actividades y formas de relación entre los miembros en cada función estudiada.

Considerando los altos indicadores de divorcio y de re-matrimonios, dentro de la función biosocial deben valorarse las actividades y relaciones de los menores con padres y madres sustitutos/as, las de los sujetos de la pareja actual con los de las parejas anteriores –que son la madre o el padre de los hijos. Las interrelaciones con las figuras de padre y madre sustitutos plantean complejidades en varias direcciones y requieren nuevos niveles de elaboración para su estudio, pues lo investigado hasta ahora en torno al divorcio y las relaciones intrafamiliares en estas estructuras resulta insuficiente para su caracterización (Turtós y Valdés, 1999).

La función económica exige valorar también nuevas problemáticas. Si en la década del ochenta (Reca et al., 1990b) sólo se consideraba como ejemplos de “unidad productiva” a las familias de pequeños agricultores, hoy este concepto puede aplicarse a otras formas de trabajo colectivo del grupo familiar, propias del mundo de los *cuentapropistas*, como restaurantes y cafeterías, formas de servicios, etc., que se han convertido en negocios

familiares. Ello requeriría modelar, para su estudio, las relaciones y actividades conjuntas de estas familias considerando el lugar que ocupan las relaciones monetario-mercantiles y las afectivas, las acciones para lograr el producto y el lugar de los miembros en la *cadena* productiva, las relaciones jefe/patrón y subordinados, etc. Estas formas de relaciones no fueron modeladas en la concepción inicial, y constituyen un reto a futuro si se quiere comenzar el estudio de tales formas de familia.

A fines de esta década se desarrolló la investigación “Familia y cambios socioeconómicos a las puertas del nuevo milenio” (Díaz et al., 2000), que incluía entre sus objetivos conocer y valorar el desempeño de la función económica en familias integradas por jóvenes y adultos mayores, a partir de la coyuntura socioeconómica que afectó al país durante estos años. La hiperbolización de la función económica en las familias estudiadas, unida a la prioridad que se le concede a la subsistencia cotidiana, son resultados que apuntan un conjunto de cambios y rupturas en el funcionamiento grupal.

La reproducción de papeles sexistas –propios de la familia tradicional patriarcal– en la organización del trabajo doméstico y en la búsqueda de recursos económicos fuera del hogar; la jerarquía que alcanzan las necesidades de consumo, y la existencia de condiciones objetivas de vida en las familias no dependientes del aporte social de sus miembros constituyen indicadores que reflejan la necesidad de replantearnos el contenido de esta categoría y comprender la dinámica familiar actual desde sus múltiples configuraciones e inter-influencias con el contexto social.

También es necesario valorar que, en la actualidad, esta función no se satisface solamente a través del *trabajo*. Resulta insuficiente centrarnos en lo que percibe la familia en concepto de salario básico y/o jubilación. Estas cifras no reflejan la dinámica real de cuánto utiliza para su funcionamiento. Cuantificar los ingresos familiares e identificar sus fuentes de obtención exige reconocer la diversidad e inestabilidad de las vías a través de las cuales la familia intenta satisfacer sus necesidades fundamentales (Díaz et al., 2000).

Existen fuentes alternativas de ingresos económicos –y, por lo tanto, de satisfacción de las necesidades familiares en este sentido– que son fruto de regalos o donativos (como las remesas familiares) que permitirían a algunas familias –o a alguno de sus miembros– incluso niveles más altos de satisfacción que los provenientes del trabajo (Espina et al., 2000). Considerar, por ejemplo, a través de qué miembro se obtienen estos ingresos –o si están destinados a toda la familia– plantea nuevas dinámicas en las relaciones intragrupales (posiciones de poder/dependencia, etc.) y en la actividad familiar.

Por último, no creemos que el análisis de la función económica, en su significación para la sociedad, pueda reducirse a reponer la fuerza de trabajo, garantizar la crianza de las nuevas generaciones y el cuidado

de enfermos y ancianos, y brindar modelos femeninos y masculinos para el trabajo doméstico. El trabajo doméstico al interior del hogar también constituye un alto aporte económico a la familia y al país. Aunque se trata de trabajo no remunerado y considerado *invisible*, sin ganancias mercantiles o valor de intercambio y muy concentrado en las mujeres, no sólo garantiza la reproducción social de la fuerza laboral, sino que permite la producción de bienes y servicios típicos que, si se cuantificaran, elevarían considerablemente el Producto Interno Bruto del país.

Hasta hace pocos años, estas nuevas concepciones de la función económica constituían referentes científicos muy alejados de nuestra realidad social. Debe tenerse en cuenta que el conjunto de medidas adoptadas en el país conforman el proceso de reajuste ante la crisis y “han generado una nueva fase en el funcionamiento de las relaciones económicas al basarse en un cambio en las relaciones de producción, que llegan incluso a implicar una modificación del sistema de propiedad. Esta fase puede ser considerada como de transición desde un modelo de socialismo hacia un socialismo de nuevo tipo” (Espina et al., 1995: 12).

La complejización de la vida económica en nuestro país permite reconocer la casi totalidad de formas que la especialista española María de los Ángeles Durán contempla al caracterizar el aporte socioeconómico que brinda la familia a la sociedad.

Las unidades familiares constituyen un sector que exporta fuerza de trabajo (toda la que absorbe el país, más la que emigra y menos la emigrada), reducidas proporciones de bienes y servicios (estos principalmente a través de la llamada economía sumergida) y capital (que cede a la banca y a la administración pública). Importa fuerza de trabajo (empleados del hogar), bienes (casi todo el consumo familiar), servicios (los más especializados que no pueden producir por sí mismos las unidades familiares) y capital (los préstamos que toma del exterior). Paga servicios obligatoriamente (a la administración pública, vía impuestos y cotizaciones) y recibe pensiones y otras ayudas. De manera que la vida cotidiana de hombres y mujeres, y muy especialmente de estas últimas, gira en torno a la producción doméstica de trabajo en casi todos los países del mundo (Durán, 1988: 143).

Nuestras peculiaridades sociales demandan un acercamiento, durante los próximos años, a la medición del aporte económico que representa el trabajo doméstico, con reflexiones teóricas y metodológicas propias, que trasciendan el nivel de análisis parcial de esta problemática, reflejen la realidad económica familiar en sus múltiples dimensiones y reconozcan el aporte real de cada integrante de la familia. Estudios de esta naturaleza necesitan ser proyectados por un equipo multidisciplinario, que garantice la colaboración y el diálogo entre diferentes especialidades.

La precisión del enfoque de la función socializadora –educativa o formadora– de la familia resulta un aspecto complejo. Si tomamos como punto de partida el papel autorregulador de la personalidad, y por lo tanto el papel activo del sujeto en su desarrollo, no podemos esquematizar el estudio de esta función considerando “la descripción pormenorizada de las actividades y relaciones propias de cada función y un balance de los efectos que pueden imputársele en términos de la formación de las personalidades de los hijos”, según se definía en nuestros trabajos iniciales (Reca, 1987: 8). No serían válidos ni la *descripción* ni el *balance de los efectos*; la primera no garantizaría el estudio de las condiciones favorecedoras o limitantes; el segundo sería sólo hipotetizable desde conjeturas de causa-efecto muy difíciles, incluso, desde la psicología clínica.

Fernando González precisa esta relación cuando explica:

Los sistemas de influencias educativas no tienen una expresión conductual única, lineal e inmediata en el individuo. Las influencias educativas van a actuar sobre una personalidad que, independientemente del momento en que se encuentre, expresa en sus manifestaciones la síntesis individualizada de su experiencia anterior, sobre cuya base mediatiza de forma activa las nuevas influencias que recibe (González, 1991: 117).

Asimismo, este autor resume:

La influencia educativa no tiene un valor en sí, fuera del sentido que el individuo le atribuye a partir de su personalidad [...] el verdadero proceso educativo se da al interior del individuo [...] la forma en que la personalidad traduce la información recibida por las influencias educativas en información relevante [...] no depende del valor que esta información contenga, ni de su mayor o menor justeza, sino del sentido psicológico que le confiere a esta (González, 1991: 117).

Otro aspecto a considerar en el estudio de la función socializadora son los sujetos de la socialización. Aunque las definiciones iniciales incluían la educación en todas las etapas de la vida, en los sujetos de cualquier edad –niños, jóvenes y adultos–, la investigación empírica sólo abordó la socialización de niños y adolescentes (Reca et al., 1990b). No se llegó a profundizar en las potencialidades socializadoras distintivas de cada etapa desde la concepción de *situación del desarrollo*, ni se elaboraron distinciones específicas en los diferentes momentos de la adultez que permitieran estudiar las peculiaridades del *crecimiento* personal desde la vida familiar. Resulta imprescindible acercarnos a estas concepciones, aunque reconocemos las limitaciones que impone la ausencia de estudios evolutivos propios –y hasta foráneos– en la caracterización de la adultez o madurez y las llamadas tercera y cuarta edad.

Desde su concepción, la mencionada investigación “Familia y cambios socioeconómicos a las puertas del nuevo milenio” (Díaz et al., 2000) constituye un intento de aproximación al análisis de la socialización desde la familia, considerando dos aspectos medulares: el papel activo del sujeto en su autodesarrollo y el reconocimiento de la socialización familiar como un proceso que *no afecta sólo* a los miembros menores de la familia, sino a todos sus integrantes.

Lo primero nos plantea la necesidad de considerar la influencia de las relaciones familiares sólo como elementos o condiciones que pueden favorecer, o no, el desarrollo de determinadas características psicológicas en el sujeto. Lo segundo exige meditar, por una parte, acerca de la contribución del medio familiar al desarrollo personal en todas las etapas de la vida, valorando el desarrollo individual de cada sujeto, pero considerando el *crecimiento* de la personalidad como un proceso constante, necesario y posible en toda la vida del individuo.

Estas reflexiones requieren que nos detengamos en un problema teórico-metodológico crucial para nuestra concepción de trabajo: el papel de la subjetividad individual y grupal en el cumplimiento de las funciones familiares. Es importante considerar el plano vivencial y las aspiraciones o ideales de los sujetos –y del grupo como un todo– en el desempeño de estas funciones.

“El impacto más inmediato y efectivo de las influencias educativas sobre la personalidad son las vivencias y reflexiones que el sujeto del proceso educativo expresa ante las influencias educativas actuantes” (González, 1991: 117). De esta forma, considerar cómo cada sujeto estudiado percibe o se representa el rol que asume –los éxitos o fracasos del desempeño y de las metas que alcanza, y las emociones y sentimientos que manifiesta ante la actividad y la comunicación familiar– será un plano importante de análisis. Para comprender el funcionamiento familiar, también resulta imprescindible tener en cuenta los referentes que cada sujeto utiliza –significados tomados de diferentes niveles de la sociedad o del propio grupo– y los sentidos personales que desarrolla.

Integrar el análisis de estos elementos al estudio de la función socializadora ubica a los investigadores ante una tarea compleja, con importantes desafíos al enfoque epistemológico que se adopte. Es preciso modelar propuestas metodológicas que permitan captar la realidad familiar, con su dinámica propia, y comprender el nivel individual y grupal desde su especificidad y en sus múltiples relaciones de interdependencia. Por lo tanto, los instrumentos que se seleccionen o sean elaborados deben ser coherentes con esta mirada integradora, y plantearse objetivos específicos, de acuerdo con el sector poblacional al que van dirigidos y los propósitos concretos de estudio. Nuestras investigaciones reúnen un conjunto de técnicas y procedimientos para la recolección y análisis de la información, que intentan explorar las percepciones individuales de los miembros de

la familia –según sus características y posibilidades de expresión– y la dinámica grupal que se desarrolla ante la necesidad de organizarse para dar respuesta a una actividad que exige la participación del grupo.

ESTRATEGIAS FAMILIARES

Nuestra concepción sobre el funcionamiento familiar, como expusimos con anterioridad, se basa en un enfoque amplio y dinámico. No obstante, en la década del noventa, con la llegada de la crisis económica, nuestro modelo teórico no cubría en su totalidad la gran diversidad de cambios que se produjeron en la sociedad cubana en tan distintas esferas, con gran incidencia para la reproducción social desde la familia (Álvarez et al., 1992).

Un problema teórico-metodológico que también debimos enfrentar para garantizar el estudio de la familia en la compleja realidad social de los noventa fue la incorporación del concepto de estrategias familiares (Díaz et al., 1999).

Este concepto ha sido definido de modo diferente por distintos autores y se explica con más claridad por sus formas que por sus elementos conceptuales esenciales. Hemos escogido algunas concepciones que nos parecieron más claras: “Asignaciones de recursos humanos y materiales a actividades relacionadas entre sí por parentesco (consanguíneo y afín) con el objeto de maximizar su aptitud para adaptarse a entornos materiales y sociales” (Garrido y Gil, 1993: 13). Los autores señalan que el concepto supone la existencia de cuatro requisitos.

- Margen de maniobra o abanico más o menos amplio de posibilidades de elección en tanto alternativas abiertas a la acción (incluyendo la omisión), intencionada o no. Las personas activan las estrategias como miembros de la familia (su número, composición, jerarquía, organización), los bienes que controlan y las actividades que pueden realizar.
- Objetivos a largo plazo, definidos de antemano, sea cual fuere el criterio y la coherencia de su definición. Para la familia, la búsqueda del mayor y mejor éxito en su adaptación al entorno.
- Incertidumbre del entorno, sin el cual no hay acción estratégica sino acto reflejo, hábito adquirido, rutina normativa o determinismo.
- Existencia de otros sujetos capaces de influencia e interacción social. En este caso, las demás familias con las que se establecen interacciones.

Refieren los autores que el concepto capta a la familia en sus cambios al compás del cambio ambiental; la adaptación del comportamiento a los cambios del entorno. Las familias corrigen su comportamiento sobre la marcha (su actividad interna y externa) para adaptarse o prevenir las

vicisitudes del ambiente familiar. Plantean que toda familia, por muy constreñida que esté por la necesidad física, dispone de recursos y alternativas que administra con su mejor voluntad para sacar partido a la escasez. Conciben como núcleo esencial del concepto el margen de variación de recursos tácticos que se encuentran a disposición de la familia.

Los autores definen la presencia de estrategias aunque no haya búsqueda consciente de objetivos o elección racional explícita. En ocasiones, se carece por completo de intenciones (conducta habitual); muchas veces los resultados más estratégicos son productos colaterales o secundarios, o consecuencias no queridas en los actos (por ejemplo, enamorarse), y las intenciones conscientes suelen ser contradictorias, cambiantes e inciertas. Las familias no se orientan por sus buenas intenciones, sino por la experiencia previa y el ensayo y error.

Entre los ejemplos típicos de este comportamiento estratégico se señalan: la cantidad de hijos que se tienen o dejan de tener; cómo se cuida o descuida su alimentación; qué tareas se les asigna y qué libertad se les confiere; la modificación del número de miembros (entregando en adopción a los sobrantes); la organización jerárquica interna (delegando la autoridad en la madre cuando el padre emigra); el tipo de aprendizaje o entrenamiento de sus miembros (retirando al primogénito de los estudios para dedicarlo a la tierra); el cambio en la etapa en que se producen los acontecimientos del cambio familiar (retrasando la boda de la hija más pequeña), etcétera.

Como inconvenientes del concepto, se mencionan: el individualismo metodológico (quienes se comportan estratégicamente no son las familias sino las personas, por lo que toda acción estratégica debe traducirse a comportamiento individual) y la contradicción “irresoluble” –el encomillado es nuestro– entre estrategias individuales y colectivas (las compartidas por todos los miembros).

Como ventajas, se refiere que el concepto de estrategias familiares sirve de puente entre metodologías cualitativas y cuantitativas; supera en términos de capacidad explicativa el concepto de funciones familiares en tanto sociología ortodoxa de la familia; y permite dar cuenta de los diversos niveles de agregación del comportamiento estratégico (individuos, unidades familiares, instituciones familiares).

Sobre esta concepción, consideramos que ubicar como núcleo central de las estrategias los recursos disponibles, planteando que siempre será requisito del concepto la disponibilidad de un abanico de opciones, negaría la variabilidad de contextos socioeconómicos y culturales, algunos de los cuales dejan realmente muy poco margen de elección a los grupos familiares. Una relación entre estrategias y pobreza extrema o crónica dejaría poco espacio a la consideración del abanico de recursos como núcleo central del concepto.

Las estrategias también se han conceptualizado de la siguiente manera:

Modos típicos de usar recursos para la consecución de objetivos, teniendo en cuenta los cambios del entorno. Incluyen desde las costumbres y las rutinas más inconscientes a los cálculos más concienzudos, y suelen ser una mezcla variable de ambos (Carabaña, 1993: 4).

Se señala que las estrategias son familiares, no sólo por el acto, sino también por el objeto sobre el que se actúa.

Se refiere que la familia pone en juego recursos objetivos y personales, bajo la limitación de las normas institucionales, en los mercados en los que más posibilidades de éxito prevé, procurando la mejor posición estructural posible.

Para implementar estas estrategias de *colocación*, la familia acude a sus recursos económicos (dinero, ventas, negocios), sociales (redes de amistad y parentesco, contactos de prestigio e influencia en esferas sociales), políticos (poder en el ámbito político), culturales (conocimiento, saber) y simbólicos (estatus).

El autor advierte que las normas institucionales de los mercados constriñen tanto como abren posibilidades (escuela, mercado, política, matrimonio); son campos de competencia entre individuos y familias por las posiciones sociales. El riesgo intrínseco de estas estrategias de colocación es que el resultado puede ser el aumento o la disminución de los recursos de partida. Se define este proceso como el fundamento de la movilidad social. Se establece una relación entre sistema de enseñanza y estrategias de colocación, aunque se distingue esta de la relación enseñanza-movilidad social (otra cosa es si la escuela favorece o no la movilidad social, según el autor).

Para Carabaña, las estrategias de colocación pasan cada vez más por la escuela, porque en las sociedades industriales las organizaciones desplazan crecientemente a las familias de la competencia en los mercados económicos, y con ello el trabajo por cuenta ajena al trabajo por cuenta propia; también es un lugar común que el sector industrial sigue actualmente los pasos del sector primario: a medida que aumenta su productividad, disminuye su importancia cuantitativa en beneficio del sector servicios; por tanto, la actividad económica requiere cada vez más conocimientos.

En este contexto, el autor plantea que las que más usan el sistema de enseñanza son las familias que disponen de menos estrategias –recursos alternativos–, al menos en la medida en que tienen acceso al mismo. Es decir: familias cuyos recursos son principalmente culturales (profesionales, liberales, directivos y gerentes), familias cuyos recursos económicos pueden combinar todas las estrategias, y familias que por

disponer de pocos recursos sólo pueden recurrir a la educación y esto aun con limitaciones.

Las estrategias escolares de colocación son más o menos seguras que las otras. El uso de la escuela depende cada vez menos de los recursos; aunque siga existiendo una fuerte dependencia, se hace cada vez más aleatorio y universal. El resultado es una homologación de las estrategias de colocación. El uso de otras instituciones/mercados más tradicionales debe combinarse cada vez más con el sistema de enseñanza.

Las valoraciones anteriormente expuestas no constituyen una *camisa* que pueda ajustarse a toda la realidad latinoamericana. La producción científica de la región refleja la existencia de una realidad social diferente, por lo que la investigación toma caminos relativos al análisis de carencias en grandes sectores poblacionales y se inserta en mayor proporción en los debates sobre la pobreza.

Algunos autores, en el contexto latinoamericano, ven de forma explícita en las estrategias un mecanismo puramente adaptativo y, por tanto, reproductor del orden social imperante.

Las variaciones en los ingresos reales y en las oportunidades de empleo obligan a los grupos domésticos a reforzar su función de agentes económicos directos, en tanto unidades especializadas de producción y administración de fuerza de trabajo y de consumos. El aumento de la tasa de actividad y de trabajadores secundarios, la proliferación reciente de negocios informales de carácter familiar y los cambios en los hábitos de consumo son algunos indicadores de este proceso [...] Por otra parte, muchas veces las relaciones domésticas y familiares –sobre todo en los sectores de medios o bajos recursos– constituyen el “fusible” de la lucha social. En dicho ámbito, se concentran y reproducen, en forma silenciosa y no pública, las contradicciones económicas y los fracasos de las políticas que operan a nivel agregado. En tal sentido, se ha observado que las estrategias familiares de vida, en el ámbito de la vida doméstica, cumplen por lo general un papel “conservador”, en tanto mecanismo de asimilación activa de los problemas y las crisis políticas y económicas (Salvia y Donza, 1999).

Otro autor (Cornia, citado por Tuirán, 1991) señala que muchas estrategias han sido usadas a lo largo de toda la vida por familias pobres, pero que las familias recurren cada vez más a ellas en períodos de crisis económica generalizada, desempeñando una función clave como mecanismo amortiguador del deterioro de las condiciones de vida. Clasifica las estrategias familiares en tres amplios grupos: uno en el que se sitúan las estrategias destinadas a la generación de recursos; otro en el que las estrategias se orientan a mejorar la eficacia de los recursos; y un tercero dirigido a la manipulación del ciclo doméstico.

Las primeras tienen por objetivo proteger el nivel de ingresos del hogar (en dinero y en especie) o, al menos, contener su descenso dentro de ciertos límites, para satisfacer las demandas del consumo familiar. De acuerdo con las características sociodemográficas de las familias, la división sexual del trabajo imperante y la flexibilidad y diversidad de oportunidades remuneradas en el mercado local, las familias buscan intensificar la participación de sus miembros en la actividad económica, conformando diferentes arreglos laborales y domésticos. Entre estos: el uso de varones adultos disponibles, mujeres en distintas etapas del ciclo de vida, miembros en edades extremas como niños y ancianos; el desempeño simultáneo de dos o más ocupaciones; y la combinación del trabajo asalariado con la actividad por cuenta propia o la intensificación de la jornada laboral.

Las estrategias del segundo grupo están destinadas a moderar el descenso de los niveles de consumo material y bienestar familiar a raíz de una disminución generalizada de recursos: cambios en las pautas globales de consumo, hábitos de compras, pautas dietéticas, así como los hábitos en la preparación de los alimentos y la distribución intrafamiliar de los mismos.

En el tercer grupo se encuentra el cambio en la composición de la familia para aumentar su potencial de ingresos o modificar la relación entre necesidades y recursos. Por ejemplo, el aumento de hogares extensos, porque ofrecen mayor seguridad a los miembros si los adultos están incorporados al mercado laboral, equilibrando la relación consumidores/ingresos.

Se definen también estrategias familiares de vida como “prácticas sociales realizadas consciente o inconscientemente para mantener o cambiar la posición social de los sujetos que las ejecutan” (Oliveira et al., 1989: 9). Se establecen como niveles de análisis: la manutención cotidiana (obtención de salarios, producción de subsistencia e intercambio de bienes y servicios); la reposición generacional; la constitución y reproducción de las relaciones sociales; y acciones para lograr el acceso a los servicios de consumo colectivos otorgados por el Estado.

En este tipo de literatura sociodemográfica, se asigna a las estrategias el potencial de contrarrestar o reducir el deterioro de los niveles de bienestar causados por la recesión económica y las políticas de ajuste y estabilización.

En esta tendencia, refiere García (1998), el estudio de las estrategias de sobrevivencia tiene como objetivo puntualizar los mecanismos que usan las familias para salir adelante de manera cotidiana o en tiempos difíciles. Las dimensiones que se abordan en el caso de las familias urbanas son múltiples y cubren, entre otros aspectos, la utilización de la fuerza de trabajo disponible en unidades domésticas, el aumento de las horas trabajadas dentro y fuera de los hogares, el número de empleos que se desempeñan, la modificación de los patrones de consumo, la migración nacional e internacional, la reactivación de las redes de

ayuda entre vecinos y parientes y las modificaciones en el tamaño y la estructura familiares.

Esta especialista mexicana nos advierte, también, que esta línea de estudios ha recibido críticas porque hace un énfasis excesivo en la racionalidad, la armonía y la solidaridad entre los integrantes de las unidades domésticas. Sin embargo, considera la autora, muchos trabajos abordan la dimensión del poder y el conflicto: “se trata de poner de relieve los márgenes de acción de los individuos o agentes sociales frente a los cambios macroestructurales” (García, 1998: 6).

Sobre los resultados de este tipo de estudios en la región, la autora apunta el incremento del número de integrantes de la familia en el mercado de trabajo. Relata que en México, Chile y Uruguay existen evidencias empíricas de que las familias más desposeídas intentaron utilizar en mayor medida su fuerza de trabajo. En Chile, la estrategia no fue satisfactoria por los altos niveles de desempleo abierto durante los años de mayor crisis. En México, el aumento de preceptores de ingreso por hogar en los estratos más bajos contrarrestó la tendencia hacia una mayor desigualdad en el ingreso nacional. En Uruguay, se afirma que, de no haber sido por la participación económica de las esposas, el porcentaje de hogares pobres en los ochenta habría aumentado entre dos y tres veces.

Los autores mexicanos mencionados consideran como principal respuesta a la crisis en la región la participación femenina en el mercado laboral, y valoran sus efectos en la dinámica familiar, estableciendo una relación entre estructuras domésticas y funciones familiares y cambios en la estructura económica de la sociedad. En este sentido, se valora el comportamiento de hombres y mujeres, pero no se considera a la familia como unidad de análisis en sus consecuencias metodológicas. García estima que estas estrategias mejoran la situación de los hogares, pero no la de los individuos (1998).

Algunos estudios sociodemográficos en este tema refieren la modificación y variabilidad de las estrategias en dependencia de características contextuales. Por ejemplo, en un trabajo realizado en México se constató que los estratos medios no siguieron la estrategia de incorporar mayor número de miembros a la actividad económica (lo que sí había ocurrido en estratos bajos), pero, conforme la contracción salarial se prolongó por años, los recursos acumulados por estas familias se fueron agotando; así se produjo el incremento de las actividades informales de la clase media para inhibir el efecto de la reducción salarial sobre el ingreso familiar, tales como la venta de alimentos elaborados en forma artesanal (Tuirán, 1991). En general se concibe la variación de las estrategias en dependencia de múltiples factores, como el éxito alcanzado, los recursos con que se cuenta, su aceptación, los cambios contextuales y las contradicciones que generan.

Otras investigaciones (González de la Rocha, 1986) muestran que el ciclo vital familiar ejerce una influencia determinante tanto en el bienestar

como en las posibilidades de inserción ocupacional de los miembros de las unidades domésticas. Los hogares jóvenes y los que atraviesan etapas más avanzadas del ciclo han sido menos capaces de poner en marcha estrategias de intensificación y diversificación ocupacional de sus miembros, mostrando un mayor grado de deterioro del ingreso familiar.

Particularmente, el análisis de la pobreza y su medición constituyen un tipo de estudio bien extendido en Latinoamérica. Esta medición a partir de los ingresos familiares se ha asociado al estudio de las estrategias familiares desplegadas para el enfrentamiento de la crisis. Sin embargo, “normalizar indicadores de ingreso familiar no es suficiente, aunque sea un elemento imprescindible” en la determinación de quiénes son los pobres y cómo reducir la pobreza y las desigualdades sociales (Alonso, 2002).

En todos los niveles de análisis, en el grupo familiar, en las comunidades o territorio local y en la sociedad como un todo, deben tenerse en cuenta varios factores; y ello no sólo en la definición de la pobreza, sino también en las estrategias para su enfrentamiento, ya sean desde el grupo familiar o en los restantes niveles.

Del mismo modo en que la pobreza no puede ser valorada sólo a partir de los ingresos familiares, sino que también debe hacérselo por el acceso a la mayoría de los bienes materiales y espirituales que producen las sociedades actuales, las estrategias no pueden concebir estrictamente el aumento de los ingresos familiares sólo desde la perspectiva económica en sentido estrecho. La socióloga cubana Mayra Espina afirma: “No es posible encarar la lucha contra la pobreza sin insertarla en otra más amplia por el desarrollo, porque sólo de esta forma podrían encontrarse opciones que interrumpan la reproducción sistemática de las condiciones que generan dicha pobreza” (Espina, 2002: 14).

Insertarse en una visión amplia del desarrollo implica apostar por la construcción de actores sociales participativos y autotransformativos en una lógica de sustentabilidad de las acciones de cambio, para lo cual es también necesaria la creación de condiciones que permitan desplegar las potencialidades. Consideramos que con ello serían cualitativamente diferentes las estrategias familiares generadas para el enfrentamiento de las crisis.

Carlos Bonsotti define del siguiente modo las estrategias familiares:

La manera particular en que las unidades familiares de las diferentes situaciones de clase organizan y utilizan todos los hechos, recursos y relaciones de que disponen ante las circunstancias que enfrentan, dado el proyecto de lo que han de lograr como unidad y para cada uno de sus miembros (Bonsotti, 1978: 11).

En este caso, parece relacionarse a las estrategias familiares con proyectos familiares, introduciéndose una dimensión temporal futura que

podría indicar la ejecución de acciones conscientes por los miembros del grupo familiar.

Una dimensión del concepto de estrategias familiares diferente a las analizadas hasta aquí, más cercana a la antropología, la encontramos en la investigación que realizara en el año 2000 Santiago Bastos Amigo, sobre cultura, pobreza y diferencia étnica en Ciudad de Guatemala (Bastos Amigo, 2000).

Este autor defiende la utilización de la expresión *lógicas de subsistencia* como las normas y valores (lógicas subyacentes) que orientan los comportamientos y en las que se materializa la experiencia de las prácticas cotidianas. Ello implica que las acciones que los sectores populares llevan a cabo para su reproducción se basan en el presupuesto de la inestabilidad, del no saber. Más que en superar la pobreza, están basadas en evitar que termine la existencia como seres humanos.

Las estrategias suponen cierta planificación de las actividades para lograr un fin, que puede ser la mera sobrevivencia o la superación de la pobreza, pero de alguna manera implican una racionalidad. Las *lógicas* serían esa racionalidad sobre la que se planifican y conciben las estrategias, los significados subyacentes (implícitos) que orientan (imprimen una dirección concreta) a las actividades. Un mismo fin puede conducir a estrategias diferentes si estas se basan en lógicas diferentes, o estrategias aparentemente similares pueden corresponder a lógicas y buscar fines diferentes. Tienen una base cultural, dependen de cómo se conciben los elementos insertos en ellas, por lo que para el autor, por ejemplo, estas “lógicas” son diferentes en indígenas y no indígenas.

Asimismo, Bastos Amigo considera los comportamientos cotidianos relacionados con la subsistencia como culturales; las acciones son formadas por los significados que las personas otorgan a la acción. Al introducir la diferencia étnica como eje básico de análisis, se añaden a la investigación las representaciones culturales de los grupos sociales en la forma en que enfrentan su reproducción material.

En la investigación se establece una relación entre subsistencia y precariedad cotidiana que impide saber qué sucederá al día siguiente. Se cita a González de la Rocha (1986) para explicar que en Latinoamérica los sectores populares pueden definirse, entre otras cosas, por el hecho de que la remuneración que reciben no resulta suficiente para asegurar su reproducción material; y, como en otras partes del Tercer Mundo, la pobreza es asociada al hecho de trabajar (precariedad del empleo), dado que esta actividad no garantiza el sustento familiar. La pobreza pasa a ser un problema de *excluidos* de la gran mayoría. A la pobreza se le añade la frustración y el desvalimiento. La reproducción cotidiana de los hogares absorbe todo el tiempo y energía de forma histórica, no asociada a crisis o fluctuaciones.

El problema de la pobreza no se percibe en términos de empleo u oportunidades laborales, sino en términos de la caída del nivel de vida (superación del mero nivel de subsistencia; hacinamiento en viviendas autoconstruidas; servicios escasos, defectuosos y caros; empleos que pueden perderse en la misma forma en que se consiguen o basados en la autoexplotación; inseguridad tanto ante las fuerzas de seguridad como ante la delincuencia).

Este interesante estudio concibe, además, a las unidades domésticas en su integridad y no a sus miembros aislados, y aporta los siguientes resultados.

Los indígenas examinados aprovechan al máximo las oportunidades del entorno; la migración se realiza rentabilizándolo todo (educación y empleo); la educación se prioriza para las generaciones más jóvenes; se producen combinaciones domésticas en las que los responsables buscan empleos en los cuales autoexplotarse, sin importar su educación pero sí la de los jóvenes; existe una concepción de los individuos como parte de un grupo familiar y comunitario cuya reproducción es más importante que la de cada uno de ellos por separado (por ejemplo, migración familiar sin perder vínculos con la comunidad de origen); los responsables del hogar son el hombre y la mujer, y los hijos a partir de cierta edad, por lo que la participación laboral femenina no genera conflictos. En estas familias, el poder doméstico no es ejercido siempre por una sola persona de forma unívoca y total, y la relación entre aporte económico y ejercicio de autoridad no es mecánica. Se identifican elementos relacionados con la concepción de la vida en pobreza, que provienen de la forma en que históricamente han sobrevivido las familias indígenas: la agricultura de subsistencia.

En los no indígenas se encontraron una heterogeneidad de comportamientos y formas diversas de enfrentar la migración, el empleo y la educación. Son más conformistas en la inserción urbana (porque es más exitosa o saben que no mejorarán las condiciones de vida); migran más de forma individual y no mantienen vínculos con la comunidad de origen; las normas del esquema de género son a veces acatadas, adaptadas, retadas, usadas por las mujeres, por lo que las ecuaciones del poder doméstico resultan muy variadas en este tipo de familias.

En el caso cubano, en los años noventa se realizaron estudios de carácter proyectivo en relación con el funcionamiento familiar (Álvarez et al., 1992), y posteriormente se inició una aproximación al tema de las estrategias familiares. Se efectuó un análisis del concepto en la sociología de la familia y un estudio exploratorio con 30 sujetos de familias urbanas, encontrándose estrategias en cuatro direcciones (Caño, 1993):

- Elevación de ingresos monetarios provenientes del trabajo asalariado (desempeño de dos o más empleos; extensión de la jornada laboral;

vínculo laboral posterior a la jubilación; inserción en empleos de mayor remuneración; búsqueda de contratos laborales en el exterior del país).

- Satisfacción de necesidades con los recursos disponibles (modificación y restricción de los patrones de consumo; cambios en hábitos de compras, pautas dietéticas y elaboración de alimentos; jerarquización de las necesidades de algunos miembros, como ancianos y niños; venta de bienes personales y artículos de poco uso).
- Cambios en la dinámica interna de las familias (nuevas redistribuciones en las tareas del hogar; asunción por la familia de actividades cuyo desempeño estaba a cargo del Estado).
- Empleo de redes formales e informales de relaciones de ayuda y cooperación (aumento de personas acogidas por la seguridad social; reanudación de relaciones con familiares en el exterior; incremento de relaciones de pareja con personas procedentes de otros países).

Estos estudios, realizados en el CIPS, constituyen exploraciones iniciales en las que aún no se abordó el tema a partir del grupo familiar como un todo, sino a través de las referencias de un miembro de la familia.

En el caso de la realidad cubana, también debe mencionarse un estudio sobre subjetividad cotidiana (Martín et al., 2000). Las autoras abordan las representaciones sociales de la familia en una muestra representativa de La Habana, y dedican parte del trabajo al estudio de estrategias de enfrentamiento de la crisis. Adoptan los conceptos de Garrido y Gil (1993), y plantean además que las estrategias pueden presentarse de forma aislada, parcial, combinada o simultánea, pero que para su mejor comprensión es posible clasificarlas del siguiente modo.

- Respuestas activas: análisis crítico de la situación y elaboración de estrategias creativas y constructivas (como el trabajo por cuenta propia).
- Respuestas pasivas: parálisis, inmovilismo, resignación, conformismo, queja de los hipercríticos y los resignados que esperan que todo vuelva a ser como antes.
- Respuestas evasivas: fuga, escapismo, adicciones (como el alcoholismo, drogadicción, irse del país por las presiones de lo cotidiano).
- Respuestas antisociales: transgresión de normas sociales y legales (delincuencia, balseros, prostitutas).

Señalan las investigadoras que, en la realidad, estas alternativas se entremezclan y conforman un variado repertorio para enfrentar la desestructuración de lo cotidiano. Ubican las estrategias en función de la posición del sujeto como actor o espectador y según la distancia respecto de lo socialmente

establecido. Estas son consideradas *soluciones* que emergen como estrategias para satisfacer las necesidades económicas de la familia.

Las autoras utilizaron técnicas indirectas (lo cual es una fortaleza de la investigación) para conocer la valoración de las personas sobre las estrategias más frecuentes, más utilizadas y más efectivas en el contexto cubano. Según los sujetos, las más frecuentes fueron: actividad delictiva o antisocial, negocios ilícitos y prostitución, emigración y trabajo con acceso a divisas y por cuenta propia. Las más utilizadas: emigración, acceso a divisas y actos delictivos. Las más efectivas: emigración, trabajo con acceso a divisas y trabajo por cuenta propia; y, aunque ninguna opción fue calificada en extremos, se percibe como muy efectiva la emigración y como muy poco efectiva la actividad delictiva, en virtud de sus riesgos.

Concluyen las autoras que las opciones estratégicas encontradas no implican su constatación exacta, en cuanto a dimensión del fenómeno, en la realidad cubana actual. Pero sí valoran su importancia en la construcción de la subjetividad y la conformación de representaciones sociales. Ejemplifican, por su complejidad, con el fenómeno de la emigración, reconociendo que no emigra la mayoría de la población, pero que la opción puede estar estructurándose como estrategia estable en la subjetividad cotidiana, con implicaciones positivas y negativas. Constan también cierta tendencia al presentismo o inmediatez, fundada en la satisfacción de las necesidades básicas.

Resulta de gran utilidad la realización de estudios como el mencionado en la realidad cubana. Aun más, si el estudio se extendiera al análisis de la familia como grupo, sin dudas ofrecería importantes elementos, todavía inexplorados, sobre la subjetividad del grupo familiar, a diferencia de las representaciones de miembros individuales.

Con respecto a la clasificación de los tipos de respuestas o alternativas estratégicas, es difícil considerar la emigración como una evasión comparable a la enajenación que se produce con el consumo de alcohol o drogas. Se trata, en nuestra opinión, de acciones que dan la espalda a situaciones percibidas como adversas para el logro de objetivos, y de la necesaria elaboración de nuevas acciones para adaptarse o enfrentar otros posibles obstáculos o situaciones cargadas de incertidumbre. Al menos para el caso cubano, emprender la emigración como estrategia requiere disponer de recursos no sólo económicos sino también espirituales.

La investigación demuestra asimismo una contradicción entre la definición de estrategia asumida y los resultados obtenidos. Si las estrategias requieren objetivos a largo plazo, ¿el presentismo constatado indicaría la ausencia de estrategias?

Analizando diferentes enfoques utilizados, sus similitudes y diferencias y algunas de las investigaciones realizadas en diferentes contextos, ¿cómo concebir el concepto de estrategias familiares para el contexto cubano?

Estimamos que resulta necesario diferenciar entre *funcionamiento familiar* y *estrategias de enfrentamiento* como dos conceptualizaciones distintas e igualmente útiles en dependencia del objeto que se pretenda estudiar. La concepción sobre funciones familiares que hasta ahora hemos expuesto de manera general constituye un modelo analítico que puede aplicarse en cualquier circunstancia. El concepto de estrategias revela su importancia cuando se intenta estudiar el comportamiento familiar ante un cambio o evento que potencialmente encierra la necesidad de reordenamiento, modificación o búsqueda de alternativas diferentes a las utilizadas hasta ese momento para la satisfacción de las necesidades de la familia. Supone la existencia de la *incertidumbre* como componente esencial del que podría surgir el cambio.

Las estrategias familiares presuponen la existencia de una eventualidad particular que provoca en la familia, como grupo, la vivencia de la inseguridad para sus miembros, ya sea ocasionada por cambios bruscos en cualquier esfera de la vida o en varias, o por la presencia de una coyuntura particular; la familia se sitúa ante una eventualidad que requiere el despliegue de un comportamiento en correspondencia con esa situación.

Las estrategias familiares deben ser entendidas en sentido amplio y no estrictamente relacionadas con los aspectos económicos del funcionamiento familiar. No sólo se trata de las acciones encaminadas a la elevación de los ingresos, sino de todo el conjunto de acciones orientadas a enfrentar un evento o situación que modifica el comportamiento habitual o, al menos, el que venía produciéndose con anterioridad.

La adopción de estos comportamientos depende del abanico de posibilidades (más o menos amplio) que la sociedad en su conjunto puede ofrecer. Su esencia radica en el despliegue de acciones; ante una eventualidad que provoca incertidumbre para el grupo familiar, su acento está en el propio grupo familiar y sus potencialidades movilizadoras. Su connotación de *familiar* lo es en tanto puede ser creada o ejecutada por uno o varios de los miembros del grupo, pero sus posibles beneficios –o mejor dicho, sus efectos– involucran a la familia como un todo.

Esto significa que una familia podría desarrollar estrategias familiares ante un hecho particular, como por ejemplo el fallecimiento de su proveedor único. Pero ampliando el análisis, ante crisis sociales y económicas, las familias en general se ven obligadas a un despliegue estratégico, tal como se ha observado en América Latina con la crisis y el reajuste. La crisis socioeconómica y el reajuste iniciados en Cuba en los noventa han provocado grandes y bruscos cambios al nivel de toda la sociedad y para el ejercicio de las funciones familiares en particular, en muy diversas áreas de la vida.

En cuanto a su direccionalidad, las estrategias familiares pueden estar dirigidas a la adaptación o la transformación de la realidad grupal ante las circunstancias eventuales. Esta distinción marca niveles que pueden

alejar o acercar la estrategia familiar al desarrollo social; en la adaptación o transformación de las nuevas circunstancias están contenidos elementos regresivos o progresivos de la evolución social. Resulta coherente analizar acciones estratégicas que pueden estar relacionadas con la pobreza, pero también examinarlas en su conexión con una concepción más amplia que permita analizar la alternativa de desarrollo y su factibilidad. No consideramos que el concepto de estrategias refleje esencialmente procesos sociales puramente adaptativos, aunque puede incluirlos.

Algunos autores adoptan la posición de incluir en el concepto a las acciones conscientes y predefinidas que racionalmente genera la familia, lo cual parece aproximarse a la definición de *planes de vida*. Otros, por el contrario, se proyectan hacia el extremo opuesto, planteando como necesidad el estudio de las acciones que no están avaladas por la racionalidad, sino que emergen de niveles inconscientes o se caracterizan por su espontaneidad; se hace referencia a comportamientos que habían desaparecido del ámbito social o estaban dormidos y reaparecen ante la profundización de la crisis. En nuestro criterio, el estudio de los niveles de conciencia en la generación de estrategias es un tema interesante por sus efectos; pero no consideramos que tales niveles constituyan un elemento esencial que defina el concepto. Las estrategias pueden incluir tanto acciones conscientes y predefinidas como espontáneas o inconscientes, sin que ello modifique esencialmente sus efectos para el grupo familiar y la sociedad en su conjunto.

Definimos las estrategias familiares de enfrentamiento como el conjunto de vías y procedimientos utilizados por uno o varios miembros de la familia para adaptarse o transformar su realidad grupal y alcanzar objetivos comunes, en momentos de incertidumbre de la vida familiar generados por una situación particular.

Profundizando en el análisis, la adopción de estrategias familiares debe considerarse desde la familia como grupo e institución social. Con esta concepción de partida, el análisis conduce al planteamiento de interrogantes importantes relacionados con:

- la construcción de significados que elaboran las familias desde su vivencia de la crisis socioeconómica y el reajuste;
- el panorama de posibilidades alternativas para la elección de las acciones y la elección en sí misma;
- el grado de elaboración de las estrategias familiares a partir de las potencialidades de la familia;
- la dimensión temporal en la elaboración y ejecución de la estrategia, y su permanencia o variabilidad;
- la efectividad o correspondencia entre la estrategia y el fin para el que fue concebida;

- el grado de desarrollo de la familia como grupo evidenciado en el proceso, y también el desarrollo de cada uno de sus miembros, lo cual incluye las posibilidades de articulación de estrategias individuales y grupales;
- la implicación y efectos de la adopción de estrategias para el cumplimiento de las funciones de la familia como institución social;
- la correspondencia entre la elección y ejecución de la estrategia y el progreso social.

Estos cuestionamientos abren las posibilidades del estudio del tema en la sociedad cubana actual, por las características que este incorpora a la reproducción social. Su análisis histórico posibilitaría evaluar con una dimensión temporal la variabilidad de las estrategias y el desarrollo o no de las potencialidades de la familia como grupo, a través de las fases de la crisis socioeconómica y el reajuste.

En este amplio horizonte descripto, proyectamos los primeros pasos hacia una investigación empírica que permita conocer las estrategias adoptadas por familias de la ciudad de La Habana para enfrentar la crisis socioeconómica y el reajuste iniciados en los noventa. Es también nuestra intención valorar los efectos de la adopción de estrategias familiares de enfrentamiento a nivel grupal y social, así como identificar la expresión de diferencias intergeneracionales e intergenéricas en la adopción de dichas estrategias, y ofrecer recomendaciones a la política social dirigida a la familia (Díaz, 2002). Como continuidad de esta línea de investigación, pretendemos el estudio y comparación de las estrategias familiares encontradas en la capital con las de otros territorios rurales en la zona oriental del país, caracterizados por un fuerte deterioro de las condiciones de vida (Proyecto Cauto, 2004). Este último proyecto de investigación se enmarca en una experiencia transformadora que pretende potenciar la capacidad para desplegar una estrategia de auto-transformación participativa y sustentable, que involucre a los actores sociales locales.

EXIGENCIAS METODOLÓGICAS GENERALES EN EL ESTUDIO SOCIOPSICOLÓGICO DE LA FAMILIA

Finalmente, y considerando la amplitud de alternativas y posibilidades que podrían articularse en el estudio de los grupos familiares, retomamos exigencias metodológicas a tener en cuenta en el tema que nos ocupa.

Estudiar con diferentes propósitos a las familias concretas, existentes en la realidad social, siempre resulta complejo. Por una parte, encontrar el equilibrio entre el respeto hacia la familia como espacio íntimo, privado, y la necesidad de irrumpir en su realidad de una u otra forma es una tarea difícil, riesgosa en lo ético y que siempre debe evitar

la *iatrogenia* (toda alteración del paciente producida por el médico). Por otra parte, es necesario romper resistencias personales o grupales, más o menos conscientes, que llevan a proteger a la familia de las miradas ajenas y a dar una visión favorable, de optimismo a ultranza –o, por el contrario, de total pesimismo– de las realidades familiares. Todo investigador debe considerar estos mecanismos como puntos de partida imprescindibles para comenzar sus estudios sociopsicológicos de la familia.

En nuestro criterio, también deben tenerse en cuenta otras exigencias –ligadas a un enfoque dialéctico de partida– que permitirían estudiar y analizar la realidad familiar en su origen y complejidad en el momento de la investigación, atendiendo a los objetivos trazados. Así, creemos necesario apuntar como *principios* de esta labor los siguientes.

- Considerar a la familia como unidad de análisis. La familia constituye un sistema de múltiples nexos e interacciones que, de forma permanente, mediatizan el proceso de formación de la personalidad de sus integrantes y de construcción de su identidad como grupo. Concebir el estudio de la familia exige, por lo tanto, comprender las dimensiones individual y grupal como momentos cualitativamente diferentes, que aportan diversidad de significados, que pueden integrarse en el análisis. Durante la investigación, es necesario crear espacios que permitan explorar la realidad familiar desde las percepciones y valoraciones de cada integrante y del grupo, a través de instrumentos o tareas colectivas que evoquen conductas y relaciones propias de la dinámica grupal. Se trata de lograr un nivel de objetividad en el conocimiento de la familia que trascienda la tendencia a absolutizar criterios de jueces individuales o sobredimensionar el valor de opiniones y vivencias de algunos miembros, desconociendo otros aportes individuales que pueden enriquecer la interpretación de los datos; el hecho es reconocer al grupo como unidad y no como suma de partes.
- Examinar el contexto social en el que se inserta la familia y los nexos que en él establece el grupo estudiado. En la compleja relación entre la familia y los restantes sistemas y niveles sociales, mucho se puede analizar, pero de lo que se trata es de conocer; al menos, los referentes culturales y relaciones que establece ese grupo familiar con su entorno comunitario o barrial inmediato, es decir, con las instituciones y organizaciones comunitarias y los vecinos, qué ayudas –apoyos formales o informales– encuentra y qué agresiones vivencia. Un aspecto muy importante lo constituyen las redes familiares presentes en la realidad familiar, tanto de forma objetiva como en las subjetividades de sus miembros. Todo ello forma parte también de las *condiciones de vida familiares*; al menos en nuestra cultura, la familia no vive, en general, en una urna sino en una compleja red de nexos con la realidad social que la rodea.

- Valorar el origen y evolución histórica de ese grupo familiar. Cada grupo familiar en su estructura y funcionamiento tiene su historia originaria; construye su nueva realidad a partir de la deconstrucción de culturas personales y familiares de los miembros que la integran. No se trata de examinar el abolengo para un estudio sociopsicológico de la familia, pero se requiere conocer los antecedentes del hoy familiar, sus condiciones de desarrollo como grupo y los principales avatares que ha tenido que sortear o vencer en la vida conjunta; sólo así podremos comprender con claridad el presente.
- Reflexionar sobre las influencias de la etapa del desarrollo en la que se encuentra el grupo familiar como tal. Durante su desarrollo, la familia atraviesa determinados períodos evolutivos, previsibles o no, que pueden marcar etapas de vulnerabilidad psicológica para el grupo, consolidar sus potencialidades o estimular su crecimiento. No basta con examinar o conocer el período evolutivo o edad cronológica de cada integrante –lo cual, sin dudas, constituye un dato significativo–, sino que es necesario analizar cómo cada familia se organiza para dar respuesta a las demandas individuales y grupales en cada etapa del desarrollo, y qué recursos moviliza para garantizar el ejercicio de sus funciones. No es posible desconocer la influencia de factores sociales, culturales y económicos en la manera en que cada familia vivencia las diferentes etapas del ciclo de vida familiar y en las modificaciones que se producen en sus componentes estructurales y dinámicos.
- Considerar los enfoques de género y generacional. Al margen de hacer objeto de estudio el género o la generación dentro de las investigaciones de la familia, en todos –o en casi todos, para no ser absolutas– los estudios sociopsicológicos de este grupo pueden hacerse *lecturas* desde estas categorías. Las representaciones y valoraciones de la realidad familiar, los roles desempeñados, la posición que se ocupa, etc., dependen en muchos sentidos de ser hombre o mujer, niño, joven o adulto mayor. Cada uno puede ser un juez con criterios diferentes –de hecho, cada miembro lo es–, pero, como investigadores, no debemos soslayar en la indagación ni en las interpretaciones el sesgo que estos elementos pueden introducir.

Hemos expuesto las principales concepciones teóricas y metodológicas que nos han guiado en el estudio sociopsicológico de la familia durante estos años de trabajo. Cada investigación que ha considerado a la familia como objeto de estudio, según sus propósitos y alcance, ha ajustado este modelo general y ha elaborado nuevas precisiones teniendo en cuenta las realidades de las familias en nuestro país –y no sólo cuestiones epistemológicas. Sabemos que nos queda mucho por recorrer para la elaboración de un modelo más abarcador. Una de nuestras insatisfacciones –aunque no

la única— es la propia conceptualización de las dinámicas o interacciones familiares, y las herramientas para su estudio. Estas y todas las demás insatisfacciones nos mueven a seguir buscando en la investigación nuevas alternativas para reconocer, entender y apropiarnos de la sabiduría de los grupos familiares, procurando la transformación social.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, Aurelio 2002 “El Caribe y la pobreza”. Ponencia presentada en el Seminario Internacional “Estrategias de eliminación de la pobreza en el Caribe. Los actores externos y su impacto en la reducción de la pobreza en el área”, CIPS/CLACSO-CROP, La Habana.
- Álvarez, Mayda 1992 *Comunicación en la familia. Estudio de casos* (La Habana: CIPS/Academia de Ciencias de Cuba).
- Álvarez, Mayda 1994 “La comunicación familiar. Su influencia en la formación de adolescentes y jóvenes”. Tesis de Doctorado, CIPS/Academia de Ciencias de Cuba, mimeo.
- Álvarez, Mayda et al. 1987 *La madre soltera y la atención que recibe el hijo durante su primer año de vida* (La Habana: CIPS/Ministerio de Justicia).
- Álvarez, Mayda et al. 1992 *Posibles impactos del Período Especial sobre la familia cubana* (La Habana: CIPS/Academia de Ciencias de Cuba).
- Álvarez, Mayda et al. 1994 *La familia cubana: cambios, actualidad y retos* (La Habana: CIPS/Academia de Ciencias de Cuba).
- Álvarez, Mayda y Díaz, Mareelén 1989 *Características de la comunicación en parejas que van a contraer matrimonio* (La Habana: CIPS/Academia de Ciencias de Cuba).
- Álvarez, Mayda y Puñales, Alicia 1989 *Algunas características de la comunicación y las relaciones de pareja* (La Habana: CIPS/Academia de Ciencias de Cuba).
- Bastos Amigo, S. 2000 *Cultura, pobreza y diferencia étnica en la Ciudad de Guatemala* (Guatemala: CIESAS/UDEG/FLACSO).
- Bonsotti, Carlos 1978 *Notas sobre la familia como unidad socioeconómica* (Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina).
- Caño, María del Carmen 1991 *Avance exploratorio sobre las estrategias familiares de enfrentamiento al ajuste actual* (La Habana: CIPS/Academia de Ciencias de Cuba).
- Caño, María del Carmen 1992 *Propuesta de tipología de familia joven* (La Habana: CIPS/Academia de Ciencias de Cuba).
- Caño, María del Carmen 1993 *Una alternativa metodológica para la investigación de la reproducción cotidiana de los grupos familiares a la luz de los procesos de ajuste socioestructural en Cuba* (La Habana: CIPS/Academia de Ciencias de Cuba).

- Carabaña, Julio 1993 "Educación y estrategias familiares de reproducción" en Garrido, Luis y Gil, Enrique *Estrategias familiares* (Madrid: Alianza Universidad).
- Chaviano, Jorge Luis 1992 *La comunidad y su estudio* (La Habana: CIPS/Academia de Ciencias de Cuba).
- CIPS-Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas 1987 *Bibliografía comentada sobre el tema familia* (La Habana: Grupo de Investigación sobre la Familia-CIPS).
- Díaz, Mareelén 1992 *Análisis preliminar de las uniones consensuales en Cuba* (La Habana: CIPS/Academia de Ciencias de Cuba).
- Díaz, Mareelén 2002 "Estrategias familiares de enfrentamiento a la crisis y el reajuste". Tesis de Maestría, Universidad de La Habana, mimeo.
- Díaz, Mareelén et al. 1999 *La familia cubana ante la crisis de los 90* (La Habana: CIPS/Instituto de Investigaciones y Estudios del Trabajo).
- Díaz, Mareelén et al. 2000 *Familia y cambios socioeconómicos a las puertas del nuevo milenio* (La Habana: CIPS/Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente).
- Díaz, Mareelén y Durán, Alberta 1999 *PRECOM. Prepararnos para la comunicación* (La Habana: CIPS/Academia de Ciencias de Cuba).
- Díaz, Mareelén y González, Suset 1998 *Programa educativo dirigido a adolescentes y jóvenes. Preparación para la relación de pareja y la convivencia familiar* (La Habana: CIPS/Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente).
- Domínguez, María Isabel y Ferrer, María Elena 1996 *Integración social de la juventud cubana: reflexión teórica y aproximación empírica* (La Habana: CIPS/Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente).
- Durán, Alberta 1996 *Representaciones de la familia en niños y adolescentes cubanos* (La Habana: CIPS/Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente).
- Durán, Alberta et al. 1999 *Estudio del Proyecto "La Colmenita"* (La Habana: CIPS/UNICEF).
- Durán, Alberta et al. 2003. *Convivir en familias sin violencia. Una metodología para la intervención y prevención de la violencia intrafamiliar* (La Habana: CIPS/Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente).
- Durán, Alberta y Chávez, Ernesto 1997 *La tercera edad en Cuba. Un acercamiento sociodemográfico y sociopsicológico* (La Habana: CIPS/Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente).
- Durán, María de los Ángeles 1988 *De puertas adentro* (Madrid: Instituto de la Mujer/Ministerio de Cultura).
- Durán, María de los Ángeles 2000 "La Red Iberoamericana para la integración de la producción de los hogares en los Sistemas de

- Contabilidad Nacional”, V Conferencia Iberoamericana sobre Familia, Madrid.
- Espina, Mayra 2002 “¿Eliminación de la pobreza o políticas de desarrollo?”. Seminario Internacional “Estrategias de eliminación de la pobreza en el Caribe. Los actores externos y su impacto en la reducción de la pobreza en el área”, CIPS/CLACSO-CROP, La Habana.
- Espina, Mayra et al. 1995 *Impactos socioestructurales del reajuste económico* (La Habana: CIPS/Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente).
- Espina, Mayra et al. 2000 *Antecedentes para el estudio de la estructura socioclasista en Ciudad de la Habana* (La Habana: CIPS/Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente).
- Ferriol, Ángela 1998 “Pobreza en condiciones de la reforma económica. El reto a la equidad en Cuba” en *Cuba. Investigación Económica* (La Habana) Año 4, N° 1.
- Fortuna, Juan Carlos 1982 *En torno a las estrategias familiares de vida* (Montevideo: Centro de Información y Estudios de Uruguay).
- García, Brígida 1998 “Dinámica familiar, pobreza y calidad de vida: una perspectiva mexicana y latinoamericana” en *Familias y relaciones de género en transformación* (México DF: EDAMEX).
- Garrido, Luis y Gil, Enrique 1993 *Estrategias familiares* (Madrid: Alianza Universidad).
- González de la Rocha, Mercedes 1986 *Los recursos de la pobreza. Familias de bajos ingresos de Guadalajara* (México DF: El Colegio de Jalisco/ CIESAS).
- González, Fernando 1991 *La personalidad. Su educación y desarrollo* (La Habana: Pueblo y Educación).
- González, Suset y Alfonso, Tania 1995 *La consensualidad: una tendencia en la formación de parejas jóvenes* (La Habana: CIPS).
- Grupo de Estudios sobre Familia 1987 *Bibliografía comentada sobre el tema familia* (La Habana: CIPS/Academia de Ciencias de Cuba).
- Iñiguez, Luisa y Ravenet, Mariana 1999 *Desigualdades espaciales del bienestar en Cuba* (La Habana: Centro de Estudios de la Salud y el Bienestar Humano/Universidad de la Habana).
- Martín, Consuelo et al. 2000 “Sobre la subjetividad cotidiana en Ciudad de La Habana”. Informe de investigación, Centro de Estudios de Migraciones Internacionales/Universidad de La Habana, La Habana.
- Martín, Consuelo y Castilla, Gilda 1989 *Estudio de las orientaciones de valor en la familia* (La Habana: CIPS/Academia de Ciencias de Cuba).
- Martín, José Luis et al. 1996 *La problemática del empleo en Cuba y su reflejo subjetivo. Una primera aproximación* (La Habana: CIPS/ACC).
- Martínez, Osvaldo 1997 *Investigación sobre el desarrollo humano en Cuba, 1996* (La Habana: Caguayo).

- Oliveira, Orlandina de et al. 1989 *Grupos domésticos y reproducción cotidiana* (México DF: Miguel Ángel Porrúa).
- Proyecto Cauto 2004 *Diagnóstico inicial del proyecto Recuperación Medioambiental, Participación y Desarrollo Sustentable de la zona del río Cauto en Cuba* (La Habana: CIPS/Academia de Ciencias de Cuba).
- Puñales, Alicia 1992 *Relaciones de pareja y divorcio: algunos resultados de investigación* (La Habana: CIPS/Academia de Ciencias de Cuba).
- Puñales, Alicia; Reca, Inés y Caño, María del Carmen 1989 *Recomendaciones para elaborar un plan de medidas dirigido al perfeccionamiento de la preparación de los jóvenes para la vida familiar* (La Habana: CIPS/Academia de Ciencias de Cuba).
- Reca, Inés 1987 *Algunas características demográficas y sociológicas de las familias urbanas con hijos adolescentes y jóvenes* (La Habana: CIPS/Academia de Ciencias de Cuba).
- Reca, Inés et al. 1988 *Conjunto de indicadores para la evaluación del modo de vida familiar* (La Habana: CIPS/Academia de Ciencias de Cuba).
- Reca, Inés et al. 1989 *Tendencias de la formación de parejas y familias en la población joven de Cuba* (La Habana: CIPS/Academia de Ciencias de Cuba).
- Reca, Inés et al. 1990a *Análisis de las investigaciones sobre familia cubana 1970-1987* (La Habana: Ciencias Sociales).
- Reca, Inés et al. 1990b *Caracterización del modo de vida de las familias obreras y de trabajadores intelectuales y cumplimiento de su función formadora de hijos, adolescentes y jóvenes* (La Habana: CIPS/Academia de Ciencias de Cuba).
- Reca, Inés et al. 1990c *Medidas para el perfeccionamiento del modo de vida y la función formadora de la familia con hijos adolescentes y jóvenes* (La Habana: CIPS/Academia de Ciencias de Cuba).
- Reca, Inés y Caño, María del Carmen 1987 *Estado actual de las investigaciones sobre familia en Cuba* (La Habana: CIPS/Academia de Ciencias de Cuba).
- Reca, Inés y García, Maritza 1987 *Proposiciones teórico-metodológicas para la investigación sobre modo de vida familiar en Cuba* (La Habana: CIPS/Academia de Ciencias de Cuba).
- Reca, Inés; García, Maritza y García, Orlando 1988 *Conjunto de indicadores para la evaluación periódica del modo de vida familiar* (La Habana: CIPS/Academia de Ciencias de Cuba).
- Rodríguez, Inalvis 1992 *Bibliografía comentada sobre valores* (La Habana: CIPS/Academia de Ciencias de Cuba).
- Rodríguez, Inalvis 1995 *Un estudio de casos sobre la problemática de la formación de valores en los adolescentes. Una mirada desde el grupo familiar* (La Habana: CIPS/Academia de Ciencias de Cuba).

- Salvia, A. 2000 "La nueva caída en la modernidad. Ingreso y estrategias familiares" en *Documentos del Instituto* (Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani-Universidad de Buenos Aires) N° 20.
- Salvia, A. y Donza, E. 1999 "Cambio estructural, distribución del ingreso y desigualdad social. Procesos sociales en auxilio de las políticas neoliberales". XXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), Concepción, Chile, 12-16 de octubre, mimeo.
- Tuirán, Rodolfo 1991 "Estrategias familiares de vida en época de crisis: el caso de México". Taller de Trabajo, Familia, Desarrollo y Dinámica de Población en América Latina y el Caribe, Santiago de Chile, mimeo.
- Turtós, Laritza y Valdés, Yohanka 1999 "El divorcio, un proceso de transición. ¿Nuevas configuraciones familiares o ruptura de una identidad familiar?". Trabajo de Diploma, Universidad de La Habana, mimeo.